

PREMIO ESTATAL DE LITERATURA 2020

· Dramaturgia ·

Por qué la gente recordará a mi padre

Daimary Sánchez Moreno

≈



Por qué
la
gente
recordará
a mi
padre

(Teatro autoetnográfico)
Daimary Sánchez Moreno

|PEL|

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

Marina del Pilar Ávila Olmeda

Gobernadora Constitucional del Estado de Baja California

Alma Delia Ábrego Ceballos

Secretaria de Cultura y Directora General
del Instituto de Cultura de Baja California

Antonio Espinosa Rivas

Subsecretario de Cultura y
Coordinador General de Educación Artística y Fomento a la Lectura

Javier Fernández Acévez

Director Editorial y de Fomento a la Lectura

Por qué la gente recordará a mi padre

D.R. © 2022 Daimary Sánchez Moreno

D.R. © 2022 Instituto de Cultura de Baja California. Av. Álvaro Obregón #1209,
colonia Nueva, Mexicali, Baja California, C.P. 21100

Primera edición, 2022.

ISBN: 978-607-8661-24-4

Coordinación editorial: Elma Aurea Correa Neri.
Corrección ortotipográfica: Karla Isela Mora Corrales.
Maquetación y diseño de interiores y portada: Rosa Espinoza.
Ilustración de portada: Carolina Castañeda.
Imagen del autor en solapa: Francis Saurel.

Jurado calificador: Luis Martín Garza Gutiérrez, David Colorado,
Jimena Eme Vázquez.

Queda prohibida, sin la autorización expresa del autor y editor, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial, por cualquier medio o procedimiento, comprendida la repografía y tratamiento tipográfico.

IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante autoridad competente.

PREMIO ESTATAL DE LITERATURA 2020

· Dramaturgia ·

Por qué
la
gente
recordará
a mi
padre

(Teatro autoetnográfico)
Daimary Sánchez Moreno



**BAJA
CALIFORNIA**
GOBIERNO DEL ESTADO

CULTURA

Secretaría de Cultura
Instituto de Cultura de Baja California

“La verdadera patria del hombre es la infancia”

R. M.

UNIPERSONAL PARA ACTRIZ CON BALÓN

1. Conversar con los juguetes del mundo

Actriz joven juega a las canicas en un escenario estilo caja negra. En la espalda lleva colgado un balón de fútbol. Del techo penden focos con extensiones de distintos tamaños. Al fondo una mesa y una pared móvil.

Tengo 36 años. Soy actriz, escribo. Me gusta el teatro. No tengo nombre. Me estoy buscando uno nuevo. Antes fui muchas pero principalmente la hija de mi padre. La hija de un enfermo. La hija de un drogadicto. Ahora que mi padre se ha rehabilitado no sé ni quién soy. Me construí de su ausencia. Ahora que vuelve ola después de 30 años ocupados en hundirme en el océano de una silla vacía, me veo la espera en mi gusto por el invierno y los sillones, la lluvia, el café, el frío.

Desde la ventana alcanzo a ver si llega. A mi felicidad le basta saber que pasan de las diez de la noche, que lo más probable es que hoy no llegue, para venir a acostarse a mi almohada y ponerme a imaginar todo lo que podemos hacer mi hermano mayor y yo juntos, con mamá. Juntos sin él. La niñez empieza cuando él se

va. Su ausencia es la promesa de que todo estará bien. Cuando él no está un universo de átomos se dibuja en el techo de mi recámara. Corren a encontrarse, se separan, vuelven a juntarse.

Hace una fila de canicas. Cada una representa a un animal distinto.

Borrego, león, oso y mapache. El techo deviene circo. Cada día aparece un animal distinto. Me dejo asombrar por la fauna de mi imaginación, y en la risa del juego, declaro mi derecho a ser niña, mi derecho a decir:

¡NO! ¡NO QUIERO!

Arroja las canicas, violentamente, por el piso. Se pone de pie.

Vete a otra parte. No patees la puerta. Me asusto. Mamá siempre está enojada. Vive en tu incendio. Con sus llamas nos quema. Odio escucharte vomitar noches enteras. 30 años después, tus jugos gástricos siguen haciendo eco en mi alma. Maldigo tu alfabeto de hombre que bebe. De ti aprendí a leer la melancolía antes que la risa. Hoy te puedo contar cosas que un niño jamás debiera escuchar. Tú me las enseñaste. Cómo voy a contar que tengo papá si en las fotos nunca apareces. Detesto que escupas cuando manejas. Tu saliva se la lleva el viento para estrellarse en mi cara. Y yo no digo nada. En la calle todos los hombres tienen cara de papá. Y yo no digo nada. De ti aprendí a darme como única vivienda la tristeza. Pero nunca digo nada. Jamás digo nada. Porque en el mundo de los adultos los niños obedecen. Los niños

callan. Los niños de mi patria sólo hablan cuando están solos. Solos con sus carros y peluches.

Preguntémosles

a los juguetes del mundo

qué piensa la infancia.

2. ¿A qué juegan los niños golpeados?

Con la pelota de fútbol hace dominadas, pases de bola, giros. A Pelota lo distingue con una manera de hablar golpeada y largas pausas que le sirven para tomar aire, como si le costara trabajo respirar.

Pelota.- A mí me gustaba mucho el fútbol y era bueno. Mi hermano menor, me ayudaba a mí con mi maletero, él traía mi maletita todo el tiempo, mis útiles que yo usaba, él los cargaba y este, ya estaba por empezar el partido, ya estaba la alineación pues, yo era titular en el equipo y mi hermano se acercó: mira Pelota, voltea p'allá, pa' la orilla aquella, y ahí estaba mi Apá, con una vara así, mira. Con mi hermanito Rubén, y pues me asusté yo pues, y le dije a mi hermano vámonos. Me puse la ropa, y nos fuimos, nos retiramos a escondernos de mi Apá, y empezó el entrenador a buscarme porque ya había hecho el equipo. “¿Dónde está Pelota? Si aquí estaba, lo acabo de acomodar en el equipo” y gritando “Pelota, Pelota”, y yo escondido por allá, por miedo a mi papá, porque me iba a golpear porque andaba yo en el juego; el caso es que nos fuimos y no jugué, y después miré al entrenador y ya me dijo... y ya le platiqué todo cómo había estado la cosa, por qué me había ido, y me dijo “¿Por qué no me dijiste? Yo hubiera ido contigo a hablar con tu papá”. Pues no le digo, es que le tengo mucho miedo a mi papá, es muy duro con nosotros, nos golpea mucho, no nos platica nada, sino puro golpe nada más.

3. Las canicas y las manos

La actriz saca una fotografía de uno de sus bolsillos. La coloca sobre la mesa justo frente a ella. Toma las canicas y comienza a jugar.

Así luce un hombre después de consumir cristal de 2003 a 2017. Somos yo y papá. Los ojos en llamas. Antes de tomar la fotografía soltó una carcajada y me devoré su dentadura quebrada, sus encías vacías. Su carcajada hizo nido en la boca de mi estómago. Ahora la llevo guardada en algún taburete de la memoria al que acostumbro no sacudir nunca. Su carcajada es una de las cosas que deseo extraviar antes de morir. 24 de diciembre de 2017. Le dio mucha alegría verme llegar al Anexo, nadie lo visita, pero no era cualquier día, era Nochebuena, así que me obligué a olvidar mi niñez, leí “Padre y memoria” de Federico Campbell, tomé el carro y me lancé a verlo. Me acompañó mi hermano menor, pero decidió no bajarse y qué bueno, hace falta entraña para ver al padre pender del abismo.

Muy contento, entre lágrimas y sonriendo, le dijo a todos los del Anexo que yo era su hija, todos me miraron con cara de nada. Nadie me ha presentado al mundo con tanto orgullo y emoción. Hablé poco, sus delirios de persecución llenaban la noche vacía de estrellas. Papá un esquizofrénico. Compartimos la mesa con una familia que visitaba a su hermano. Cuando papá les hablaba a ellos parecía normal, cuando me hablaba a mí se hundía en su locura. Por un momento llegué a pensar que estaba fingiendo o que yo era la causa de su locura. Sus ganas de olvidar.

La cena de Nochebuena en el Anexo fue:

Mientras hace dominadas con la pelota de fútbol.

Un sándwich.

Una papa cocida.

Ensalada de pasta.

Un refresco de bote.

NO COMÍ NADA.

Patea fuertemente la pelota contra la pared.

ME ESCAPÉ COMO PUDE.

Salta y da una maroma.

NO HABLABA DE OTRA COSA QUE DE ENCOS-
TALADOS Y MUERTE.

Canta:

Noche de paz, noche de amor,

Todo duerme en derredor

Fieles velando allí en Belén

Los pastores, la madre también.

Y la estrella de paz

Y la estrella de paz.

No duerme

Uno de los principales efectos del cristal
es la ausencia de sueño.

Pueden pasar hasta siete días sin dormir.

Me mandó a casa con esta nota para que denunciara que estaba siendo víctima de espionaje. La guardo junto a las últimas cuatro cosas que me quedan de él: Una paleta Coronado, un paquete de recibos de pago del Anexo, un llavero en forma de búho y esta nota.

Cuando era niña, se dejó consumir por el alcohol; cuando crecí y me volví adulta, por el cristal.

En la foto no se ve muy bien pero le hacen falta varios dientes. *(Al público.)* ¿Si alcanzan a ver? Es la segunda vez que los pierde. Tiempo atrás, después de internarse, con el dinero de su pensión, se arregló toda la dentadura, pero recayó y el daño regresó.

El cristal daña los huesos y los dientes severamente, los despostilla. Te sangran las encías. La boca se llena de un sabor metálico. He leído que la causa es la fuerte deshidratación y la descalcificación provocada por la droga.

Se reclina apoyándose en una rodilla y en la otra pierna se coloca la pelota de fútbol, simula tener a alguien sentado. Le sonrío y mira amorosamente.

Padre.- ¿Cuánto me quieres?

Hija.- *(Mostrando la mano entera.)* Te quiero cinco.

Padre.- ¿Cuánto me quieres?

Hija.- Te quiero tres.

Padre.- ¿Cuánto me quieres?

Hija.- Te quiero siete. Te quiero diez. Te quiero nueve.
Comienza a patear la pelota sobre la pared y cada tanto la hace girar y/o cambia de lugar para seguirla pateando desde otro ángulo.

A los seis años supe del alcohol de papá. También aprendí que aunque hiciera llorar a mamá, fuera muy borracho y se desapareciera por semanas, tarde o temprano regresaba, para venir a patear la puerta suplicando una oportunidad. Pasado un tiempo, todos dejábamos de odiarlo o eso intentábamos.

Muestra la palma de la mano.

Leyendo la historia de la Baja California, encontré que los antiguos californios contaban con una lengua muy básica, o quizá muy práctica, cuya referencia de conteo eran los dedos de las manos. Los números no salían del cuerpo. El mundo cabía aquí. El universo era uno mismo y allá afuera no era distinto de aquí. Cuando lo leí recordé mi manera de contar el amor y entonces lo vi cargándose en los brazos. Tendría unos cuatro o cinco años.

Esconde parte de su cuerpo detrás de la pared y da espacio a una partitura de acciones que culminan con ella cargando el balón de fútbol en un total estado de euforia. La pared puede hacer de sillón, cerca, puerta, etc. Lo importante es que contribuya a incrementar el dinamismo a la escena.

Lo espero sentada en el sillón grande de la sala. De un momento a otro se escuchará el sonido de la puerta del

cercos del patio, un cerco de madera, pequeño, color blanco. Abro la cortina. Es él. Corro hacia la puerta de la casa. Es él. La empujo fuerte con la cadera. Es él. Sujeto la manija con todas mis fuerzas. Es él. Empujo. Siempre se atora. Es él. Sólo una puerta me separa de los brazos de papá. Es él. Atraviesa el cerco y yo corro. Es él. Me levanta alto en los brazos. ¡Qué fácil es vivir aquí arriba! ¿Cuánto me quieres? Te quiero cinco. ¿Cuánto me quieres? Te quiero tres. ¿Cuánto me quieres? Te quiero siete. ¿Cuánto me quieres? Te quiero diez. ¿Cuánto me quieres?

Te quiero

Nueve

Ocho

Siete

Seis

Cinco

Cuatro

Tres

Dos

Uno

Cero

Patea fuertemente la pelota.

No sé cuántas veces pasó esto. No sé si fue una vez o dos. La memoria, a veces, es las ganas de volver realidad todo lo que nos hubiera gustado vivir; otras, una verdad que no se quiere ver. Me gusta pensar que no hay dedos que alcancen a contar cuántas veces pasó. Que lo hicimos ayer. Que mañana, a lo mejor, lo volveremos a hacer.

4. El caracol

Se escucha un rumor de olas. Toma la pelota de fútbol y se la coloca en una de sus orejas como si se tratara de una caracola. Después la acerca a los oídos de algunos de los espectadores.

El caracol hace nadar el mar al oído. Trae la amenaza del mar a la piel. Si uno coloca el caracol así, vuelve el mar. Hay quien ve en el caracol el símbolo del origen de la manifestación, de los grandes viajes, las grandes evoluciones interiores y exteriores. Con papá pasa casi lo mismo.

PAPÁ ES MI CARACOL.

(Patea nuevamente la pelota sobre la pared siguiendo el ritmo del texto.)

Una camiseta roja, sus favoritas...	y viene.
Aroma a alcohol...	y viene.
Una carcajada sin dientes...	y viene.
Adictos a la piedra caminando por la calle...	y viene.
Orfandad y violencia...	y viene.

Toma la pelota en las manos.

A nadar cerebro adentro viene. Porque todos llevamos un mar negro en el cuerpo ¡viene!

¡Qué fácil era recorrer el mundo en sus brazos!

(Hace girar el balón en una de sus manos.)

Si se cansaba el pie estaban sus manos.

Detiene en seco el movimiento de la pelota.

5. Cumpleaños feliz

Comienza a caminar de espaldas en círculos concéntricos con el balón en las manos.

De vez en cuando

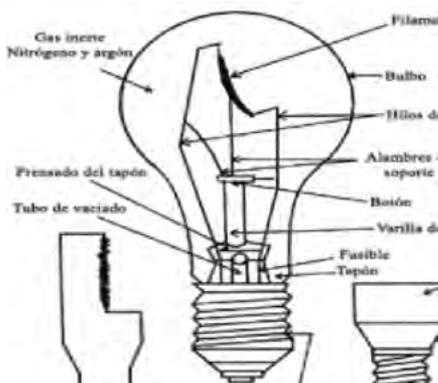
camino al revés

es mi modo de recordar.

Si caminara sólo hacia adelante

te podría contar cómo es el olvido¹.

Desenrosca uno de los focos que penden del techo. Comienza a quitarle el casquillo de latón con un cuchillo como si pelara una naranja. Nombra las partes del foco. Las señala.



¹ Huberto Ak'abal.

“Chuki”, “*speed*”, “crico”, “chucuchú”, “met”, “chuco”, “*ice*” “tiza”, “hielo”, “piedra”, “vidrio”, “cristo” o “cristal”.

Se puede consumir de varias maneras.

Instrucciones para echarle un globo:

Puedes recortar papel de alumnio en forma rectangular, colocas el cristal, lo calientas con un encendedor y después inhalas el humo. Otra es limpiando completamente un foco como este, se usa como pipa y se fuma. Hay también quien se lo inyecta, quien lo ingiere, quien se lo introduce por el ano. Es cuestión de gustos.

Es un potente psicoestimulante con una estructura similar a la dopamina, un neurotransmisor generado por nuestro cuerpo, asociado con la sensación de placer y bienestar.

“También se la llama ‘píldora del miedo’, porque suspende la conciencia y la noción de riesgo. También ‘Day of Birthday’, porque provoca un placer intenso que recuerda al día de nacimiento”.

Simula tomar una primera bocanada de aire del foco, como si se tratara de una pipa.

(Primera bocanada.) Ese primer respiro... (*Exhala.*)

(Segunda bocanada.) Esa primera luz... (*Exhala.*)

(Tercera bocanada.) La voluntad para regresar a la vida.

Porque el adicto
o quiere volver a NACER
o quiere no haber nacido NUNCA.

6. Béisbol de grandes ligas

Abre un cajón de la mesa y saca una pelota, un bate, una gorra y un guante de béisbol. Se pone la gorra al revés y se coloca en posición de catcher de béisbol. Mientras va narrando, corre, batea, atrapa. Da lugar a un juego en el que las únicas jugadoras son ella y su memoria.

Siempre le han gustado los deportes. No practicarlos, sólo verlos, ver a otros haciendo lo que le gustaría a él. Pero hoy es distinto. El equipo de béisbol viene en camino. Se lo van a llevar con ellos. Va a estar allí algún tiempo, le van a apaciguar la lumbre que lleva dentro. Y a mí, a mí me van a regresar un Dios. Un hombre redimido. Un cristo resucitado. Un padre. Ya no tardan en llegar. Mientras tanto yo le procuro el desierto que lleva en el pecho haciendo de la espera una canción, pero él insiste en correr a toda velocidad hacia la pared como si antes de tocarla todo su cuerpo hecho trocitos de ocote fuera a volar. Ojalá no se tarden. ¿Si se vuelve lumbre con qué lo voy a apagar?

Me pide “Rapsodia bohemia” de Queen. Se sienta de rodillas, se olvida de la edad y de la vida y vuelve a ser niño. Me habla como un niño a su mamá. Quiere jugar.

Padre.- Aquí estaba la cocina. Acá los cuartos y en el patio la zona de guerra. Teníamos que pasar por ahí corriendo a todo lo que da para que no te chingara, pero a veces me alcanzaba, me agarraba del cuello y me levantaba como si me quisiera ahorcar. Después me dejaba caer al suelo. Nos desmayábamos del dolor. Ensangrentados nos desmayábamos.

Hija.- Ya levántate, papá, el equipo de béisbol ya llegó. Ya está aquí, ya viene por ti. (*Al público.*) Me acompaña dócilmente. Me dice muy tranquilo que él va a hacer lo que yo le diga. Detesto que deje el mundo en mis manos. Salimos y nos están esperando tres hombres. Todos llevan gorras de béisbol, igual a esta. Él corre, se la quita a uno de ellos y se la pone. Está feliz. Radiante. Se sube a la caja del pick up. Dos de los hombres se sientan al lado de él. El otro toma el volante. Hablamos muy poco. Él sigue sonriendo. Voy a estar bien, me dice. Vamos a jugar. ¡Es béisbol de grandes ligas!

YO SIENTO UN NIDO DE AVES MUERTAS EN LA GARGANTA.

El carro avanza.

Él se va a su lugar.

Hundida en su arsenal deportivo cae al suelo completamente abatida. Se escuchan bombas, helicópteros, persecución, balazos, ambulancias.

El juego de béisbol de grandes ligas fue en 2011. Papá llegó a mi casa de manera inesperada. Hace más de quince años que dejé de vivir con él. A sus espaldas fraguamos un complot para llevarlo al centro de rehabilitación. Él pensó todo el tiempo que iba a un partido de béisbol. Siempre le han gustado los deportes, no practicarlos, sólo verlos.

Fue la primera vez que participé en uno de sus ingresos al Anexo. Me sentí orgullosa. Fuerte. ¿Después de esto quién me va a venir a mí a contar de qué se trata el dolor? Me volví invencible.

COMO PAPÁ CUANDO SE DROGA.

Me tocó entretenerlo en lo que llegaban por él. La estrategia fue ponerle complacencias musicales. Pidió de todo, pero de todas las canciones hubo una que me llamó la atención: “Rapsodia bohemia” de Queen.

Porque el adicto
o quiere volver a nacer
o quiere no haber nacido nunca.

Desde su celular reproduce “Rapsodia bohemia” de Queen.

MAMÁ, ACABO DE MATAR A UN HOMBRE
Put a gun against his head
Pulled my trigger, now he's dead
MAMÁ, LA VIDA ACABA DE EMPEZAR
PERO AHORA ME HE VUELTO LOCO Y LA HE
TIRADO A LA BASURA
MAMÁ, ooh
NO QUISE HACERTE LLORAR
SI NO ESTOY DE VUELTA MAÑANA A ESTAS
HORAS
CONTINÚA, CONTINÚA, COMO SI NADA
IMPORTARA
Too late, my time has come
Sends shivers down my spine
Body's aching all the time
Goodbye everybody, I've got to go
Gotta leave you all behind and face the truth
Mama, ooh (anyway the wind blows)
I don't want to die
A VECES DESEARÍA NO HABER NACIDO NUNCA

*I see a little silhouetto of a man
Scaramouch, scaramouch will you do the fandango
Thunderbolts and lightning very, very frightening me
Gallileo, Gallileo,
Gallileo, Gallileo,
Gallileo Figaro - magnifico
But I'm just a poor boy and nobody loves me
He's just a poor boy from a poor family
Spare him his life from this monstrosity
Easy come easy go will you let me go
Bismillah! No we will not let you go - let him go
Bismillah! We will not let you go - let him go
Bismillah! We will not let you go let me go
Will not let you go let me go (never)
Never let you go let me go
Never let me go ooo
No, no, no, no, no, no, no
Oh mama mia, mama mia, mama mia let me go
Beelzebub has a devil put aside for me
For me
For me
So you think you can stop me and spit in my eye
So you think you can love me and leave me to die
Oh baby, can't do this to me baby
Just gotta get out just gotta get right outta here
Ooh yeah, ooh yeah
Nothing really matters
Anyone can see
Nothing really matters nothing really matters to me
Anyway the wind blows.*

7. Era un 29 de abril el día que me convertí en adulto

Saca un camión de juguete del cajón de la mesa, se sienta en el balón de fútbol, termina de quitarle el casquillo de latón al foco. Toma otro foco y hace lo mismo. Todo con la actitud de un niño al que le han robado la infancia. Por momentos juega con el camión, después vuelve al foco.

Papá.- No, mi niñez fue muy triste, al grado de que, era un 29 de abril, del año 68, 69, algo así, y tuve que salirme de la casa e irme a la aventura para Guadalajara, porque me querían... (*Pausa.*) me querían chingar porque le había dado en su madre a uno de la colonia que se creía el muy chingón. Y yo sabía mucho de golpes. Era la primera vez que me peleaba, porque era muy miedoso, pero sabía dónde dolía más. Sabía todo lo que se tiene que saber de golpes. Porque tenía muy buen maestro: mi Apá. Pensé que lo había matado. Lo dejé tirado en las vías del tren y me fui.

En una ocasión, yo no me acuerdo de eso, pero mi hermano Nico, “la Pelota”, fue el que le dijo a mi mamá, “Amá, este, mi Apá a Monchi no lo manda a la escuela porque como Monchi tiene acceso a desayunos escolares, los del DIF lo van a ver, cómo está del cuerpo, y a mi Apá lo van a meter a la cárcel. ¡Imagínate quince días no me mandaron a la escuela! ¡Imagínate cómo estaba de morado del cuerpo! ¡Estaba todo morado!

Pues si quería yo jugar fútbol me pegaba, si no pedía permiso para jugar fútbol me pegaba y si pedía permiso también.

Me fui para Guadalajara, con la familia de mi Amá, era un 29 de abril, iba a ser día del niño, así que me salté la infancia y amanecí un primero de mayo, Día del Trabajo. En ese viaje terminé de hacerme hombre y borracho. Me puse a pedir raite y lo conseguí, en un troque torton, que iba vacío, llevaba una peseta y un dime nomás en la bolsa, 35 centavos moneda americana. El troque ese en el que iba yo, llegaba a Mochis, el chofer estaba preocupado, porque quería que yo llegara pronto con mi familia. En Mochis me consiguió raite con otro troquero, que me ofreció trabajo cargando y descargando muebles. Manejaba Chiapas -Tijuana. El caso es que todo el camino nos fuimos trabajando y ya en Guadalajara le dije que yo quería terminar la escuela, que ésa era la razón por la que no podía acompañarlo a manejar Chiapas -Tijuana.

Desde chamaco soñaba con ser profesor de primaria o escritor, pero no acabé ni la secundaria. Llegué un primero de mayo a Guadalajara. Cuando la familia me miró, luego le avisaron a mi Amá, porque en la casa nadie sabía dónde andaba. Contestó con un telegrama que decía que si yo me quería quedar toda la vida allá, que ella me apoyaba para que yo me quedara toda la vida allá. Con la familia. No me quedé porque ya iban a empezar las clases de la escuela otra vez, y yo quería entrar a la escuela, pero eso sí, a mi casa ya no volví, hasta muchos años después.

8. Fui una adolescente melancólica como Rulfo

Saca una tiza del cajón de la mesa y dibuja “El dormitorio de Arles” de Van Gogh sobre la pared móvil. Escribe fragmentos de Pedro Páramo.

A papá le heredé la tristeza. Hija del alcohol, después del cristal. Niña cristal. Mirada larga. Cuerpo pequeño. Rostro de infancia infinita. Fui una adolescente profundamente melancólica como Van Gogh, como Kafka, como Pizarnik, como Rulfo, como Tadeusz Kantor, como casi todos los hijos sin padre. Por una fortuna de nombre Mamá, preferí la poesía, la música y el teatro. Una tristeza inconmensurable invadía casi todo. Ahora entiendo que conectar con la tristeza era ir a buscar a papá en las mazmorras de una memoria huérfana de recuerdos bonitos, y a veces quedarse allí por mucho tiempo, escondiéndome del mundo en mi cuarto, escondiéndome de los monstruos de los cuales papá debió salvarme. Comiendo, a veces vomitando la comida en la regadera, en el retrete, en el lavamanos o sintiéndome miserable mientras escuchaba canciones depresivas.

Desde su celular reproduce la canción “Let Down” de Radiohead.

*Transport, motorways and tramlines
Starting and then stopping
Taking off and landing
The emptiest of feelings
Disappointed people, clinging onto bottles*

*When it comes it's so, so, disappointing
Let down and hanging around
Crushed like a bug in the ground
Let down and hanging around
Shell smashed, juices flowing
Wings twitch, legs are going
Don't get sentimental, it always ends up drivel
One day, I am gonna grow wings
A chemical reaction
Hysterical and useless
Hysterical and
Let down and hanging around
Crushed like a bug in the ground
Let down and hanging around
Let down
Let down
Let down*

¿Mi voz? No tenía voz. Era ejemplar en el arte de anularme. Con un yo tan diluido en la añoranza qué espacio iba a quedar para decir:

YO SOY

Queen me ayudó a saber un poco de la infelicidad de papá, de su insondable tristeza, la añoranza de su madre y el profundo deseo de desaparecer que siempre lo ha caracterizado. ¡Me quiero morir! Lo escuché gritando una vez, muy tomado, ¡Me quiero morir! Corría a oscuras por un terreno baldío. ¡Me quiero morir! La ventana de mi cuarto daba a ese terreno. ¡Me quiero morir! Yo era adolescente y dormía. ¡Me quiero morir! gritaba... Y yo me desperté:

Me
quiero
morir.

9. ¿Por qué me volví adicto?

Se sienta nuevamente sobre el balón. Toma otro foco y hace lo mismo que con el anterior.

Padre.- Mi Amá sabía de los golpes y a veces se le ponía al brinco a mi Apá, pero si se metía también se la chingaba. La pobre, ya mayor, quedó mal de la cabeza, yo creo que de tanto golpe y mala vida. La cabeza se le fue a un mundo mejor. Decía que tenía mucho miedo de vivir y gritaba. No quería que nadie saliera. Como esquizofrénica mi Amá. Un día los fui a visitar, a ella y a mi apá. Me quedé unos días. Una mañana se nos salió de la casa sin que nos diéramos cuenta, no la encontrábamos por ningún lado. Hasta que, gracias a un vecino, la hallamos en plena carretera toda desorientada, atravesándosele a los carros. Como toro. Todavía me acuerdo de su cara cuando miró a mi Apá, parecía que había visto al demonio, se aventó al suelo y empezó a estrellarse la cabeza contra la carretera. Se hizo un desgarrate porque la gente pensaba que mi Apá la quería agredir y empezaron a detener sus carros. Gritaba bien feo. Como camello. *(Al público.)* ¿Han oído llorar a los camellos? Suenan horrible. Lloran como mi mamá ese día.

Después llegó la ambulancia y se la llevaron. Ya nunca quedó bien. Siempre que veo los pájaros en jaula, me acuerdo de ella. Le encantaban. Los canarios, los periquitos del amor, el jilguero, las ninfas, los diamantes mandarín. Los cuidaba tanto. Yo creo que a ella también le deben haber recordado algo como a mí. A lo mejor su vida antes de que mi apá se la robara. Porque ella se iba a

casar con su enamorado, pero mi Apá pasó y la trepó en las caderas de su caballo, por despecho, nomás porque la que era su novia lo dejó por otro.

Despuesito de eso fue que me enganché con la piedra. Está cabrón tener que olvidar tantas cosas para ser feliz, ¿no? Con el cristal es fácil. He querido dejarlo, pero me hace sentir bien, me hace sentir especial. INTELIGENTE. Y yo nunca he podido sentirme así solo. Sin meterme nada. No conozco qué es eso, por eso la uso. También para olvidar: Que tengo hijos. Que tenía una familia y una esposa que me amaba.

La deberían llamar la piedra del olvido u “Olvido”, así nomás, hasta bonito suena, ¿verdad?

Mis hijos me han llevado más de una vez a las “Casas de vida”. Cuando sales de allí, te enseñan la foto que te toman para tu expediente el día que entras. Cuando me vi en esa foto, la primera vez que me prendí bien machín del cristal, me di miedo yo mismo, parecía un demonio, no me reconocía la mirada. Me daba miedo salirme de la foto y matarme a mi mismo. Me juré no volver a probarla y duré un buen de tiempo limpio, pero volví a tropezar con la misma piedra. He robado casas, tiendas, vivo aquí y allá. Como tengo papeles, cruzo para los Estados Unidos y me quedo en una casa de *homeless* allá en el otro lado. Allí también me dan mis antidepresivos para andar bien. Así que mezclo las dos cosas. Yo ya no puedo vivir sin mis medicamentos.

Cuando me miro al espejo, ya no me reconozco, pero tampoco la puedo dejar. Mis hijos ya no quieren saber nada de mí, los harté, no los culpo, ellos ahora tienen su familia. La que era mi esposa tampoco quiere saber

nada y, aunque nunca nos divorciamos, todos sabemos que eso nomás es un papel, porque hace muchos años que me dejé de querer. Casi todos mis hermanos se murieron de sobredosis. Uno está en la cárcel por falsificar billetes de 100 pesos, Nico, “la Pelota”, se encajó un cuchillo en la garganta cuando se murió su hijo y aunque sobrevivió, ya no es lo mismo, le cuesta respirar y también anda prendido de la piedra. A las mujeres les dio por la droga también y ya se murieron. A mi Apá lo mataron en 2014, me enteré por el periódico, si le teclean en el Internet, sale su foto. Lo encontraron desnudo, las manos atadas en la espalda, así, la cara hundida en su propia sangre. Pobrecita mi Amá, todos le salimos mal, menos el Mario. El único al que no le dio por la droga.

10. La memoria es material inflamable; arde, quema

Toma los focos a los que les ha quitado el casquillo de latón y los va quebrando suavemente con la pelota.

A los veinte años me quería casar y también me quería morir. Por fortuna elegí la primera opción, no sin antes buscar las maneras menos dolorosas para matarse. Siempre le he tenido miedo al dolor físico, así que pensé que la mejor opción sería con un tanque de gas. Había leído que si abres la llave del tanque en un cuarto cerrado, te intoxicas, te quedas dormido y ni te enteras que estás muriendo; que no se siente nada.

Mi novio era tan depresivo como yo, así que me pareció buena idea proponérselo. Al principio dijo sí, pero, finalmente, cuando me vio tan decidida pronunció un discurso sobre el amor y la crianza, y yo que siempre me he dejado maravillar por la palabra, decidí vivir una vez más. Un año después me convertí en madre y encontré una razón para amar la vida. No usaba drogas pero tenía el mismo comportamiento de un adicto.

Meses antes de enterarme del embarazo tuve una crisis tremenda, después de casi dos años de tomar pastillas para adelgazar a escondidas. Supuestamente naturales. Quería desaparecer. Todo empezó por las ganas de bajar unos kilos para la graduación de la prepa. Después hasta robaba para comprarlas.

Mi mamá no hallaba qué hacer, me llevó al psicólogo, me llevó al neurólogo, a la iglesia con el padre. Desesperada buscaba regresarme las ganas de vivir. Fue

el neurólogo quien dio en el clavo: hipotiroidismo. Mi metabolismo había dejado de funcionar correctamente. Era lento. Las pastillas y mi depresión crónica estaban acabando con él. A mis veinte años mi cuerpo tenía la energía de una persona de sesenta años y yo me inundaba en un letargo del que sentía jamás iba a poder salir. Las calles se me hacían inmensas y el mundo enormemente vacío. Se me llenaba el pecho de tristeza sin motivo. No atinaba a hacer otra cosa que llorar. Mi corazón se aceleraba. Se aletargaba. Sentía que me iba a morir. El mejor lugar de la casa era estar fuera de ella. Más de una vez jugué a cortarme las venas, pero nunca me atreví. Tragué pastillas para ver si alguien notaba mi ausencia, pero nadie se dio cuenta que no estaba. Sólo me dormí. De los seis a los veinte años poco a poco me fui apagando. De papá tomé las pocas ganas de vivir. De mamá la voluntad para no dejarme morir. Me convertí en una joven terriblemente callada. Hundida en un silencio lleno de miedo.

DESPERTÉ el día que nació mi hija.

CAMINÉ estudiando literatura.

VOLVÍ a hablar haciendo teatro.

1. Los campos de algodón

Coloca una tela blanca sobre la pared y comienzan a proyectarse en ésta videos de los campos de algodón de Mexicali, Baja California.

Pelota.- *(Mientras simula pizcar algodón.)* Recuerdos bonitos... Pues yo desde chico, empecé a trabajar, yo desde chico empecé a dar bola, y todo el dinero que ganaba se lo daba a mi Amá, todo el dinero. Me decía mi Amá, ¿dejaste dinero para ti, mijo? No, mamá, yo trabajo para usted, le digo, todo lo que gano se lo doy a usted; y ella pobrecita, tomaba dinero y me decía ten, pa' ti mijo, y ella me daba dinero y luego vendía periódico también, y desde chico empecé a trabajar. No estudié, yo llegué hasta cuarto año nomás, no me gustó la escuela, y a pesar de que mi Apá era muy duro, fui y le dije: Apá, yo estoy perdiendo mi tiempo en la escuela, porque no me gusta la escuela, le digo, no aprendo por lo mismo, porque no me gusta la escuela, le digo, no le pongo atención, pero sí era, sí sabía, sí era aplicado, no te digo que el primer lugar pero sí estaba entre los terceros, cuartos, que sabían más. No, y los profesores me apreciaban, me apreciaban, y me miraban bien, por lo mismo de que sí, sí tenía facultades para el estudio, pero no me gustaba la escuela, no me gustaba la escuela, entonces le dije a mi Apá, Apá sabe qué, le digo. Y a pesar de que mi Apá era muy duro, como te digo. No me gusta la escuela, me voy de pinta, no voy a la escuela, me voy pa' otra parte. Oh sí, ¿entonces no quieres estudiar? No, no quiero estudiar, le digo. Ok, me dice, mañana vamos a ir a un trabajo, y ése va a ser tu trabajo de toda la vida. Y me llevó para un

rancho, en Mexicali, a pizcar algodón, yo no sabía, pero él me dijo, mira, así se le hace, que tendría, unos trece, catorce años. Así se hace, este trabajo así se hace, pues a la semana, más o menos, a mi Apá le ganaba yo en el trabajo, en la pizca del algodón, y a mi Apá yo miraba que le daba gusto, y me dijo, pues éste va a ser tu trabajo toda la vida. Mi Apá todo el tiempo trabajó en el campo, en la lechuga, en la sandía, en el melón, en el brocoli, coliflor. También sembraba. Yo también sembré, allá al otro lado. Apio, brocoli, y todo el tiempo trabajé así.

12. Recuerdos bonitos

Quita la tela de la pared y comienza a hacerle nudos. Por cada recuerdo hace un nudo.

Hija.- Recuerdos bonitos... Yo desde chica estudié, mi papá nunca me pegó...

Pelota.- Recuerdos bonitos... Los campos de algodón de Mexicali, mi apá contento viéndome pizarcar, mis hijos.

Hija.- Recuerdos bonitos...

Pelota.- Mi amá dándome a escondidas mi uniforme de béisbol limpio, para que mi apá no lo viera.

Hija.- Recuerdos bonitos...

Pelota.- El día que me casé. Recuerdos bonitos...

Hija.- Mi papá llorando cada vez que me ve.

Pelota.- Recuerdos bonitos...

Hija.- Mi papá diciéndome que no es Dios, que sólo es mi papá.

Pelota.- Recuerdos bonitos...

Hija.- El día que me llevó a comprar material para que estudiara diseño gráfico.

Pelota.- Recuerdos bonitos.

Hija.- Mi mamá.

Después de casi quince años de consumir cristal los daños en el cerebro de papá parecen irreparables. Es imposible sostener una conversación con él.

13. La segunda droga más consumida en mi país

Saca unas tijeras del cajón y un frasco de arena de mar, corta un trozo de la tela blanca, vierte un poco de arena sobre él y le hace un atadillo, simulando un paquetito de cristal. Repite la acción ad libitum.

“El consumo de cristal no es un problema menor de salud pública en México. El número de ingresos a centros de tratamiento y rehabilitación no gubernamentales casi se triplicó entre 2008 y 2016: pasó de 8.8 a 22.2 por ciento.

En 2008 la metanfetamina era la quinta droga de impacto a nivel nacional. Hoy es la segunda tras el alcohol. En 2010 eran sólo tres estados los que tenían como droga de impacto el cristal, es decir, aquella por la que se registran ingresos a centros de atención. Para 2016, se documentan nueve: Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Durango, Nayarit, Jalisco, Guanajuato y Colima.

Del total de la población que ha entrado a centros de tratamiento, de 1994 a 2016, 15.2 por ciento lo ha hecho por el cristal, siendo los últimos cinco años los de mayor índice. Dejó atrás a la cocaína, marihuana, heroína y solamente es superada por el alcohol”.²

² <http://interactivo.eluniversal.com.mx/2018/cristal-droga/>

14. Nombrarte me quema

Saca unos pasadores del cajón de la mesa. Toma los bultitos de tela y se los comienza a colgar en la ropa.

¿Si alguien les preguntara a ustedes cómo les hubiera gustado que fuera su padre qué dirían?

Ésa es una de las preguntas que más me he hecho en relación a papá, imagino que es muy común, los hijos medimos a los padres, ¿no? No queremos que se equivoquen con nosotros y les echamos la culpa de casi todos nuestros traumas. Es que yo soy así porque tú.... Te acuerdas cuando estaba esperándote y...

En mayo del año 2011 decidí dejar de desear tener un papá distinto y empecé a aceptar al que tenía. Antes prefería no mencionarlo. Antes hacía de cuenta que no existía. Si sabía algo de él era porque me lo encontraba en la calle.

Con el tiempo empecé a desarrollar la costumbre de voltear cada vez que veo a un hombre con camiseta roja y gorra roja, pensando que es mi papá. Aún lo hago. Nuestro color favorito es el rojo. A veces me asusta pensar que cuando muera yo seguiré encontránderlo en la calle.

Ese año me llamaron de una de las garita de Estados Unidos, para informarme que tenían allí a mi papá, que si podía ir por él.

No lo pensé, sólo fui y lo hice.

Después caminamos juntos por las calles, sin rumbo, me dijo una vez más que haría lo que yo dijera. Ese mismo día con la ayuda de mi mamá y mi hermano mayor lo internamos en un centro de rehabilitación. El béisbol de grandes ligas. Fue la primera vez que conviví con él así, la lengua trabada, los ojos desorbitados. Y es que papá en casa no tomaba. Papá en casa nunca se drogó. Dos semanas después lo fui a visitar al centro, me hicieron llegar las ganas de hallarlo mejor, pero la verdad fue que lo encontré exactamente igual. Estaba escribiendo un libro, pero en lugar de hojas usaba la parte trasera de su chamarra, no había ninguna letra, sólo garabatos, palitos hechos a lápiz. Papá un escritor.

Me subí al carro llorando, mi papá se quedó loco de tanta droga, pensaba. Su locura se entronó en mi pensamiento. No podía pensar en nada más. Llegué a mi casa y me encerré, después puse el tema principal de la película “To Kill a Mockingbird” de Elmer Bernstein y escribí, escribí y escribí... a la fecha no he podido parar de hacerlo.

Desde su celular reproduce el tema principal de la película “To Kill a Mockingbird” de Elmer Bernstein.

Me traje tu locura a casa y no sé qué hacer con ella
he llegado a pensar en guardarla en el armario
entre uno y otro libro
o en la taza astillada que nadie escoge.

Podría colocarla junto al polvo que la escoba no se lleva
arrullarle la cuna evitándole el desplome

fermentarle trozos de ser en la alcoba
darle sorbos de leche
o enraizarla en las paredes de este hogar maltrecho.

Hablar de ella en términos de algo
asumiendo la materia proteica que le compone,
arrimándola a la condición de verbo,
quizá encuentre cuerpo,
cuerpo des(compuesto) pero cuerpo al fin, cosa palpable,
moldeable,
ajustable,
asequible,
cosa que se coloca,
cosa con oportunidad de ocupar espacio,
no más asunto dejado al gusto o rumbo de los vientos,
dicen padre,
que las arañas guardan siempre un espacio cómodo
para las neuronas muertas,
haré de mi hogar entonces; tierra de depósito,
telaraña de desquicios,
y extendiendo mi cuerpo invisible
para recogerle después a manera de concha hecha de
mi mano,
buscaré algún rincón en que tu mente macerada nos
haga padre e hija
coincidencia de espacio y tiempo.

Tu locura me acompaña hace días la cabeza
la espalda
el vestido

la garganta
la he puesto por la mañana en el tablero del auto
se la di a mi hija en leche
se la arrojé a un transeúnte
la dibujé en un billete de a veinte
la pegué con chicle en la llanta de un automovilista cuyo
nombre prefiero no saber
la coloqué diez veces en mi lengua pronunciando la
palabra padre y vuelve
vuelve
uelve
elve
lve
ve
e
vuelve,
instalándose sin ánimo de dar marcha,
vuelve.

La olvidé hoy con intención en el supermercado
la dormí en siete sueños distintos
rodé la cabeza sobre 700 superficies
acunando el extravío,
pero esta locura sigue presente
no es locura precedera
se me ocurre hacerla letras
darle el infinito
hacerle saber que no es estrecha
que mi verso es su uni-verso
que mis pies le ladran trascendencia
que sus límites son mis comienzos

atarla a una palabra y darle mar abierto
sin vela ni timón
des(prenderle) todo canon
permitirle llegar lejos
encenderle una locura (sin)ciencia
¡¿Padre, cuántas grandes verdades caben en la palabra
lumbre que nombrarla me quema?!

15. Aquel señor del gran abismo

Creo en la palabra.

Creo más en la palabra que en mi padre.

Creo que a falta de padre, tengo palabras.

En la pared se proyecta una fotografía de la actriz, quien toma papel y plumón del cajón de la mesa y escribe las siguientes frases. Las pronuncia en voz alta. Después las pega sobre la fotografía.

Eres hermosa. Atentamente Papá.

¿Vamos por un café? Atentamente Papá.

Te amo. Papá.

Te veo el sábado hija.

Te traje un libro.

Te llamo en la noche.

¿Vamos a caminar?

Si volviera a nacer me gustaría que tú fueras mi hija.

Paso por ti en una hora.

Te amo.

Comienza a abrir los atadillos dejando caer la arena.

He trasegado la sangre de las venas de papá una y otra vez para olvidar, navegar otro cuerpo, caminar otros huesos, otras memorias, otra paternidad. Un océano sin recuerdos.

PERO EL PADRE ES RAÍZ PROFUNDA QUE
AZUZA LA TIERRA PARA CRECER.

Me queda de consuelo la posibilidad.
Enterrar los pies en una arena fresca.

Volcar el pensamiento hacia un mar nunca nadado.
Con el tiempo, papá, ha ido cayendo en un abismo del
que no se ha dejado salvar por nadie.

PAPÁ EL HOMBRE DEL GRAN ABISMO.

No sé de qué tamaño es la pena de papá.

Tampoco quiero saber.

No quiero VOLVER a asomarme en ella.

Retira las frases de su fotografía.

Para mí elijo el mar abierto.

La superficie del abismo vuelta niebla suave para hacer
flotar el espíritu.

Ya no me pregunto cómo me hubiera gustado que fuera
mi padre, porque ya lo sé.

Elijo éste que tengo.

Ese hombre adicto al cristal que quizá muy pronto deje
de reconocerse, ese hombre que camina en la calle, que
no sé dónde duerme, qué sueña ni en qué piensa. Y por
mucho que mi corazón y mi sangre naden hacia su pre-
sencia, nadarán otro mar, otra forma de caminar, otro
modo de remar la existencia.

Siempre huérfanos, hay una melancolía profunda
que amara en los hijos de los adictos, como si las lágrimas
de todo hicieran océano en ellos.

Saca un mapa de la República Mexicana. Lo coloca en el suelo y comienza a patear nuevamente la pelota sobre él.

Y cuando me pregunten qué se siente tener un padre loco de tanta droga, diré que reniego de la mala crianza, del desamor y del poder, del narcotráfico y políticas de ocasión en mi país y en el mundo, porque de sus miasmas nació la mala yerba, las crías maltrechas: mi padre.

Ese hombre drogadicto del que nadie quiere saber, ese hombre que prefieres no ver en la calle, tener encerrado, ese hombre que te da asco, ese hombre que te da miedo, ese hombre que la policía recoge en las calles, ese hombre que roba para drogarse, ese hombre que te encuentras tirado en una banqueta, al que le sacas la vuelta, ese hombre que hará todo por otro foco, ese hombre estadística, república fallida de los intereses de unos cuantos, ese hombre del que nadie me verá de la mano, porque antes de dármele alguien ya se la había cortado. Demasiado débil para ser, demasiado vicioso, demasiado inconsciente, demasiado humano.

Porque la gente recordará a mi padre SIEMPRE
Porque se lo topa SIEMPRE
Porque lo mira SIEMPRE en las caras de los ADICTOS
que inundan la calle.

Saca un espejo y comienza a retocarse el rostro.

La drogas de diseño han hecho del ombligo de la luna un hospicio amplio para sus huérfanos. Los llaman los hijos del cristal. Mirada larga. Cuerpo pequeño. Ros-

tro de infancia infinita. El índice de natalidad se triplicó entre 2008 y 2016: pasó de 8.8 a 22.2 por ciento.

Yo soy parte de ese 22.2 por ciento y no me drogo, no mato, no robo. Actúo, escribo, doy clases, soy madre, panadera, jardinera, actriz, dramaturga, pareja, amiga, hermana, narradora. Soy un largo etcétera que a fuerza de distinguirse de su padre se enseñó a florecer.

Oscuro final.

Por qué la gente recordará a mi padre se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2022, en los talleres gráficos de CB impresiones S.A. de C.V., calle Reforma, 1232, Colonia Nueva, Mexicali, Baja California, C.P. 21100. Para la composición tipográfica de esta obra se utilizó la fuente Baskerville. Su tiraje consta de 500 ejemplares.

Por qué la gente recordará a mi padre es un texto dramático autoetnográfico, en el que la escena busca darle espacio a la recuperación de la memoria social de un país dirigido por el narcotráfico. Nace de la convicción de que hay trayectorias de vida que deben ser contadas porque revelan los modelos culturales de socialización negados, bajo los cuales se edifica nuestra nación. Verlas representadas en el teatro legitima el paso de sus protagonistas por el mundo, su derecho a ser vistos, a ser nombrados desde la primera hasta la última letra, a pesar de ser las presencias incómodas de la historia.

Es la cara no vista en los noticieros, el relato no contado tras la incautación de toneladas de droga anunciada por el gobierno. Es el recuento de los daños que la adicción a drogas de fácil acceso, como el cristal, deja en el adicto y las personas cercanas a este, no desde la estadística, sino desde el individuo que humanamente se comparte para dar testimonio de las historias mínimas escondidas bajo la almohada.

Siguiendo el método de investigación autoetnográfico, la autora, nos ofrece un unipersonal en el que desdoblándose bajo la voz de un personaje sin nombre, escala a las mazmorras de la memoria para volver inteligible la experiencia de crecer al lado de un padre adicto.

Con total desinhibición, emancipándose de su propia trayectoria de vida para darle lugar a otras fábulas, nos sumerge a través de un lenguaje a veces poético otras terrible, en el abismo de personajes como Papá y Pelota, quienes guardan en común una infancia traspuesta por la violencia, ofreciéndonos con ello las voces de aquellos a los que difícilmente escucharemos, porque están ocupados durmiendo debajo de un puente, o en la esquina de una calle por la que todos pasamos pero ninguno se detiene.

Por qué la gente recordará a mi padre es una sentencia que nos susurra al oído que el recuerdo de este, vendrá día con día bajo distintos rostros y circunstancias, mientras insistamos en ignorar los fantasmas de la infancia de una sociedad, que ha dejado de atender lo verdaderamente esencial para vivir en la huída permanente de sí misma.

ISBN: 978-607-8661-24-4



**BAJA
CALIFORNIA**
GOBIERNO DEL ESTADO

CULTURA

Secretaría de Cultura
Instituto de Cultura de Baja California